

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Puntos de suscripción.

Guadalajara.—D. Tomás Ruiz del Rey, Colegio de Huérfanos de la Guerra.
Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 8,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05
Idem atrasado..... 0,10

Pago adelantado.

Colegio de niños

de 1.ª enseñanza elemental y superior

titulado

de San Rafael

dirigido por

Don Francisco Ampudia y Sánchez

Maestro de 1.ª enseñanza Normal

Refugio (vulgo Alferites), 13, Toledo.

¡Pueblo, que te engañan!

El Partido republicano de Toledo dió el domingo pasado un espectáculo indigno de un pueblo civilizado.

Asaltar un domicilio, y á viva fuerza apoderarse de objetos, y llevarse unos y destruir otros, se hizo siempre cerca de Toledo, pero nunca en la población.

Les cabe á los republicanos la gloria de habernos enseñado ese modo de adquirir... y algún profesor del Instituto, republicano por casualidad, enseñará probablemente á sus discípulos que el Código penal hay que modificarlo ó suprimirlo porque se opone á ciertas libertades. Si la libertad consiste en respetar el derecho de los demás, nada más hermoso que ejercerla á garrotazo limpio, apoderándonos de lo que no es nuestro, por medio del número y de la fuerza bruta.

Este es el progreso que nos quieren enseñar estos señores que se llaman intelectuales á sí mismos, y que desde la cénspite de su altísima sabiduría nos miran con olímpico desprecio, porque no podemos comprender que el hombre que en Sierra Morena, sin Dios y sin ley, corre por los campos, esa más libre que el que cumple fielmente con sus deberes religiosos y civiles.

Fray ejemplo fué siempre el mejor predicador. ¿Con qué derecho los republicanos protestan de lo mismo que hacen ellos? ¿A qué esa hipocresía, estando todo el mundo en el secreto? Para tirar la primera piedra hay que estar libre de pecado.

No hay razón para exigir de los de abajo lo que no cumplen los de arriba.

¿Con qué ojos podrá mirar el pobre obrero que viaja el jefe á cuerpo regalado, en compañía de un Ministro monárquico, en cómodo vagón, con grandes distas, y á él le prohíben tratar con los monárquicos, cuando no tiene dónde recostar su cabeza ni con qué dar de comer á sus hambrientos hijos?

¿Por qué los que comen con la monarquía son republicanos?

¿Por qué engañar al pueblo de ese modo? Empezad por dar ejemplo, y en vez de exacerbar al hambriento dadle de comer.

En vez de hablarle de derechos que no entiende, proporcionadle trabajo.

Si le enseñáis á desobedecer á Dios, que es omnipotente, ¿cómo queréis que os obedezca á vosotros que no valéis nada?



Las elecciones toledanas.

Antes de empezar á enseñarlas, señores permitidme dar la más completa alabanza al Sr. Gobernador por sus acertadas disposiciones para la conservación del orden y porque su saludable energía ha librado á Toledo de un día de luto.

El vecindario toledano estará siempre agradecido al que con tanto tino ha sabido evitar graves trastornos.

Como prueba de imparcialidad en política, debemos consignar que ni la conducta de los republicanos ni la de los monárquicos ha sido correcta en este asunto.

Los dos Partidos se prepararon para la lucha, que según todos los cálculos, debía ser reñida. El Sr. Novales, monárquico, ayudado por el Gobierno, sus amigos y su posición, ha triunfado con mucha ventaja sobre el republicano D. Perfecto Díaz, de empuje, con el apoyo de la clase obrera.

La desanimación de por la mañana en los Colegios electorales, se fué cambiando en animación y movimiento á medida que los discursos políticos y el vino iban produciendo el efecto deseado.

Una disputa sin importancia en la Vega y un disgusto del Sr. Ruano en la Plaza, del que afortunadamente y sin más consecuencias le sacó el Sr. Martos, fueron las ocurrencias de la tarde, hasta que al dar por terminada la votación se produjo revuelo entre los quinientos electores que, esperando noticias, se aguardaban á votar á última hora.

Algunos de los votantes se dirigieron á cobrar unos jornales al Círculo Liberal, acompañados de otros muchos que no habían votado, pero que iban también en busca de jornales. Como eran muchos, suspendieron los pagos hasta el otro día, y algunos descontentos dijeron en el Círculo Republicano lo que pasaba en el Liberal. Los republicanos, desesperados por la derrota, se dirigieron al Círculo Liberal, donde entraron arrollándolo todo, rompiendo cristales, sillas y suseras, rasgaron papeles, se apoderaron de listas y documentos y no sabemos en qué hubiera parado aquello si la policía y Guardia civil no hubiera intervenido, deteniendo á los Sres. Huyos, Gómez de Nicolás y Director de La Idea, que con otros varios fueron conducidos al Gobierno civil.

La Guardia civil patrulló por las calles, dando una carga en la plaza de Zocodover á un grupo numeroso, que se disolvió á los primeros sablazos.

Como consecuencia de estos sucesos están procesados siete republicanos.

Los hechos han demostrado que el pueblo de Toledo no es republicano. Tampoco es monárquico.

Ni socialista
¿Que es?... morador de una población muer-ta; es un pueblo abandonado, un pueblo de hambrientos.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA DIRECTOR D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE

Es tradicional en Toledo la buena fama de este Colegio, y nosotros, para honrarle, no tendríamos más que escribir el nombre de su Director, de ese D. Zacarías que ha educado á la mayor parte de la juventud toledana, y cuya inteligencia y celo nunca serán bastante encomiados.

Amado por todos los que le conocen, respetado y apreciado por todos sus discípulos, bien merece un aplauso, unas líneas de justicia, el que con gran laboriosidad y modestia, dedicado constantemente á la ingrata labor de la enseñanza, ha conseguido hacer su nombre respetable aquí, donde hay tantos y tan buenos Profesores.

Reciba nuestro sincero aplauso y sirvanle estas líneas, aunque se resentan su modestia, como compensación á las innumerables ingratitudes que habrán sembrado de espinas su brillante carrera en la enseñanza.

APOLOGUILLO

Cuentan las crónicas de los tiempos del rey que rabió, que Júpiter convocó á los animales por regiones para repartirles sus bienes. Tenía que presentar cada región un Senador y un Diputado. Juglaterra envió dos insignificantes caballos que, á galope tendido, se presentaron en la reunión pidiendo la Fuerza, que les fué concedida. Dos hermosos lebreros, representantes de Alemania, obtuvieron la Industria. Los osos rusos alcanzaron la Grandeza. Los chibcales norteamericanos el Comercio; los rusos italianos las Bellas Artes, y así sucesivamente los Diputados y Senadores de las demás regiones se fueron llevando todo lo que pidieron. España llegó la última, nombró representantes á dos conejos como naturales de su suelo, y al llegar cerca de Júpiter, como encontraran un hermoso jardín con plantas lozanas y agradable sol, el Senador se echó á dormir la siesta mientras el Diputado comió tranquilamente.

Cuando llegaron á la presencia de Jové oyeron con asombro que no había ya nada que dar. Protestaron con hermosos discursos, hasta que Júpiter, un tanto amostazado con su charla, les dijo:

—¿Pero qué espera conseguir España con Senadores que se duermen y Diputados que comen del país? Sin embargo, para que no vayáis desairados, os concedo la gracia especial de que pronuncéis hermosos discursos, y a vuestra nación el alto honor de ser... del último que llegue.

Sobre el terreno.

Y mejor pudiera decir sobre los electores, por teorías, cuando tomo estas notas, bajo mis pies, como Leónidas a las peras, si bien con muy distinta intención; pues el héroe espartano miraba á los soldados de Jerjes para combatirlos; yo, á los servidores de los políticos, solamente para celebrar sus ocurrencias mas ó menos acertadas ó ridículas, cuanto en ellos es mayor ó menor el empeño por el triunfo de la idea.

Y si de ideas hablamos, no sé cual tendrán los que ahora miro enganchando votos para los blancos, cuando tan poco tiempo hace los anabolaban para los negros, lo cual prueba, ó suma veleidumbre en las creencias, ó servicio constante de una causa de compleja manifestación política: el dinero, v. g., lo cual, en vulgar dicho, es ir al sol que mas calienta ó al vino que con mas facilidad se paga.

Filipo tenía por segura una plaza cuando podía hacer llegar á sus murallas una mula cargada de oro. Hoy, para ganar una elección, no se ha menester tanto. En muchos casos, basta con cargarla de plata, y quizá mejor de vino, cosa no rara si se atiende á que para muchos esto equivale al aborro de una operación.

Esto del sufragio universal es una ganga... para los robadores. ¡Señores! la unión, la solidaridad. No os dejéis sobornar por nadie ni por nada! exclaman á cada paso improvisados Demostenes; y mientras los oyentes procuran olvidar cuanto antes tan sentida arenga, el orador la cobra en dos copas de exquisito peleano afuchinado ó en un cigarrero de aromática tagarrina.

¡Y qué cosa se ven bajo la acción natural de estos combustibles! Son como el carbón en el hornillo; pero la caldera no tiene agua, ó mejor, el estómago no tiene leche; se sube el calor á la cabeza, zumban los oídos, nublanse los ojos, el mundo parece danzar ante ellos, y los electores, exaltados en sus locas esperanzas, ven hasta en las piedras cofrades y amigos votando sin cesar y llenando la urna de papeletas del suyo, y el suyo triunfar, y triunfando le tendrá á él todos los días á mesa, mantel y bola llena. ¿Qué le importan á él la patria, la justicia y la virtud? Quédate esto para los admiradores de Sócrates el sobrio ó de Aristides el justo. Para él lo principal es tener aburrado el estómago toda su vida, cual si ésta fuera un solo día de elecciones largo y sempiterno.

Pasaba el tiempo y se acentuaban las notas graves y cómicas. Se gesticulaba y alborotaba cada vez con mayor decoreo. No bastando ya levantar el brazo para confirmar la frase, procuraban reforzarla los oradores de pacotilla elevando el garrote; á la arenga habia sucedido la imprecación, al ruego la amenaza, al inútil argumento el terco ó la blasfemia.

—Señores—decía uno empujando el palo y terciándose la desvestida blusa—, hay que tener unión; porque lo primero es que haiga... unión, y na se può hacer sin... unión. Una gran carcajada saltó el auditorio: al orador se le habia atarugado el discurso y sólo sabia profirir una frase, quizá para él la mas simpática, de condouros, dulce ó ilical grandeza; tal vez sonido articulado sin valor ni sinceridad, y sólo repetida en fuerza de escuchada. No se desconcertó el ante la hilaridad de sus boquiabiertos jaleadores, y tremolando la gorra, echando el resto de sus galas oratorias, los increpó diciendo: Señores: aunque parece que digo..., lo que digo..., yo bien sé lo que me digo. Nueva carcajada, inusitada aclamación y algún silbido. El orador, sin duda, se declaró inútil, y dando de uña á su tagarrina, calóse la gorra, se apoyó de espaldas en la jamba é inmóvil quedó cual escultura caritativa á la puerta de la casa de los votos.

A esto suena el rodar de un coche, el ruido se aproxima y pronto el vehículo se detiene á la puerta misma del colegio electoral. De él baja un señor, luego otro, y otro, y por fin un joven. Apenas en el suelo el primero de dichos señores, levanta su diestra y arrebata de un puñado el flexible sombrero, cual pudiera hacerlo un matador de toros con su montera, y moviéndolo de alto á bajo como si brindara la muerte del quinto, dice con enfática gravedad: —¡Tuleados!

—Ahora veréis—interrumpe algo reanimado el poco antes fracasado orador de la blusa al hombre

—Haga el favor de no interrumpir—dicielo el señorote —¡Toledanos!—clama éste más fuerte; pero nadie se mueve. ¡¡Toledanos!!—vocifera por tercera vez, con tal fuerza, que á no tener tan agarrados los pulmones, seguro le salieran por la boca, y sin cuidarse ya de si atienden ó no, continúa gritando: —Yo era el candidato del pueblo, el candidato de los pobres, y la prueba es la guerra que me han hecho las Autoridades y el vil dinero con que os compran. ¿Queréis venderos? ¿Queréis prostituirvos? Pues vosotros tocaréis las consecuencias.

Sanó un aplauso de dudosas interpretación, y entonces el acompañante jeren, gritando con todas sus fuerzas, dijo como final de tan hermosa y sentida proclama: ¡¡¡a votar todo el mundo, tacull! (y lo soltó relouido), y tomando el sombrero á guisa de bandera, penetró hasta la urna, esperando verse como el héroe de Austerlitz, seguido de los suyos.

Vano intento: los únicos que se movieron fueron los del coche, que se marcharon, dejándole en tierra. Salíó en seguida y preguntó por ellos, y se habian marchado sin cuidarse de él...

Entonces, parado en medio del arroyo, entre despechado y despreciativo, retrató su situación con esta filosófica frase: Se han ido sin mí ¡pues anda y que los vote el lucero del albal!

Juan del Forero.

Importante.

Muchos de nuestros suscriptores nos escriben rogándonos se les descenote por el Habilitado del Clero el importe de la suscripción. Como esto no puede verificarse por las complejidades que trascría á dicho Habilitado, hemos rogado al Sr. Director del Apostolado de la Oración, y éste acepta gustoso, el hacer pago de suscripciones por cuenta de los Sres. Directores locales y sus feligrases, siempre que así lo encarguen los referidos Directores y sean éstos de puntos distantes de esta población que no tengan fácil medio de remitir el importe de las suscripciones. De estas cantidades se reintegrará en la cuenta del Apostolado en fin de año.